

En el número del año 2015 esta revista viene con 97 páginas, y como ya nos tienen acostumbrados todas de primera calidad, tanto en el contenido como en los dibujos y fotos (algunas en color) que ilustran los textos.

Realmente su aportación al conocimiento de un wagnerianismo serio y profundo es inestimable.

- 'LOS ÁRBOLES EN LAS OBRAS DE RICHARD WAGNER', POR HENRI PERRIER.

Este es, para mí parecer, el mejor de los textos de este número, un estudio detallado, y a la vez profundo, no solo botánico, de los árboles que aparecen con interés en las obras de Wagner.

En las obras de Wagner la Naturaleza tiene siempre una presencia vital y a la vez importante en el sentido dramático. Por eso su eliminación en las 'puestas en NO escena' de un Wieland Wagner es un grave error.

Con mucho acierto divide los árboles a estudiar en 4 categorías y añade una más, 'los bosques'.

1- Los Bosques:

Como elemento en sí mismo, sin concretar un árbol dado. Un ejemplo es el bosque profundo donde se esconde Fafner, y donde escucha Sigfrido 'Los Murmullos del bosque'. Otro es el bosque que rodea la Wartburg y a lo lejos la montaña de Venus, la Hörselberg. Un cierto bosque debe rodear el lugar donde Tristán e Isolda tienen su segundo acto íntimo, no puede suceder en una planicie sino en un lugar resguardado.

Por fin el bosque del primer acto del Parsifal, así como el prado florido del tercer acto, y el Jardín Encantado de Klingsor son esenciales.

2- Los Árboles de sentido divino:

El más importante es el Fresno del Mundo, que no saldrá en escena pero que es esencial para comprender el Drama de Wotan, o sea el drama del Ring. La herida que Wotan hace al cortarle una rama para construir su lanza y grabar en ella las runas de las leyes es el inicio real de todo el drama.

El otro es el árbol de Freia, que da las manzanas de Oro que alimentan a los dioses. Tampoco saldrá en escena y su importancia es mucho menor, en realidad sólo sirve dramáticamente para resaltar la necesidad de rescatar a Freia de su secuestro por los Gigantes.

3- Los árboles naturales:

En la Tetralogía hay tres.

- El Fresno de la casa de Hunding: Debería obligatoriamente aparecer en escena, al menos por ser donde está clavada la espada que Wotan deja para Sigmund. Este tema no es baladí, puesto que implica la ayuda de Wotan a Sigmund, lo que será el nudo del drama en el segundo acto de la Walkiria.

Nos recuerda el artículo que Luis II de Baviera hizo construir en el parque de su castillo de Linderhof una réplica de la cabaña de Hunding con su fresno en medio.

- El abeto bajo el cual Wotan deja durmiendo a Brunilda en un bosque de abetos sobre una cima rocosa. Es en este abeto donde, en el 'Ocaso de los Dioses', la primera Norna atará la cuerda del destino a una de sus ramas (pues el Fresno del Mundo ha sido ya abatido por Wotan).

- Está luego el gran Tilo en el segundo acto del 'Sigfrido', bajo el cual Sigfrido se abandona a la nostalgia del bosque, recordando a su madre y escuchando el canto del pájaro. Claro que hoy en día esto puede pasar en una gasolinera gracias a algún destructor de escenas.

En el tercer acto del 'Tristán' el héroe herido tiene su agonía bajo un Tilo en su castillo de Kareol.

En Lohengrin es más importante aún el gran Roble bajo el que el Rey se reúne para hacer justicia, allí debe estar colgado el escudo del Rey. El roble resalta la majestad real y la dignidad del momento. Si se pone en escena una alcantarilla de ratas, ¿Lohengrin debe llegar en una barca por el río de basura?.

En Los Maestros, el Tilo plantado delante de la casa de Eva tiene una misión muy concreta en el drama, debe ocultar a Eva y Walther en su intento de fuga, allí deben estar un buen rato escuchando el canto de Sachs.

Y luego está el arbusto que adorna la casa de Sachs, un pequeño Saúco, que debe estar florido, pues florecen en esas fechas de San Juan. Y debe estar florido porque Sachs con su olor se inspira en su meditación:

“¡Qué suave y fuerte es el aroma del saúco!

Me relaja con suavidad,

quiere que le diga algo...”

4- Árboles imaginarios:

Curiosamente Perrier incluye algunos árboles que son producto de la inventiva de Walther en ‘Los Maestros’.

Salen citados en su canto del primer acto, un árbol que da frutos de oro, el Lebensbaum o árbol de la vida. Luego Beckmesser confundirá la palabra por Leberbaum, árbol del hígado, en su absurdo canto.

5- Ramas y leña:

Principalmente la lanza de Wotan, luego la Lanza Sagrada que hirió el costado de Cristo y por fin el bastón que el Papa entrega a Tannhäuser.

Tres elementos que deben aparecer en escena sin falta, pues todos ellos tienen un significado muy importante en el drama.

El texto nos recuerda muy acertadamente que el bastón que el Papa entrega a Tannhäuser, que deberá florecer al final de la obra, no es el típico bastón de peregrino.

Para acabar la leña salida del Fresno del Mundo, que Wotan hace poner alrededor del Walhalla, que continuará el fuego de la hoguera donde quema el cuerpo de Siegfried.

Por fin, el texto expone un caso curioso e interesante:

Aunque Wagner no dice nada de ello, en algunas representaciones del Tercer Acto de ‘Los Maestros’, es una bella idea que el baile de la Fiesta de San Juan, tan

hermosamente descrita por la música, transcurre alrededor de un árbol, como pasa en algunas fiestas populares alemanas.

Se incluye una preciosa foto del autor de este artículo y su esposa junto a un árbol de Alemania, en Muggendorf, en la terraza del hostel Kohlmannsgarten, donde Wagner descansó un día con su familia. En el árbol pone "Richard Wagner Linde" (El Tilo de Richard Wagner).

- 'ALGUNAS FIGURAS FEMENINAS EN LA TETRALOGÍA', POR CATHERINE Y FRANÇOIS MOLIN.

Magnífico texto pues se centra precisamente en las figuras femeninas 'mitológicas', menos comprendidas de la Tetralogía: las Nornas, Erda y las Hijas del Rhin.

1- Erda es sin duda esencial en el drama, pese a sus pocas apariciones en escena, sólo dos veces, en el 'Oro del Rhin' y en 'Siegfried'.

Es precisamente su aparición en el 'Oro del Rhin' cuando Erda muestra la importancia de su papel, de la sabiduría de la Naturaleza que representa. Es ella la que expone el problema de la maldición del anillo, del deseo de poder de Wotan, y el fin de los dioses.

La sabiduría de Erda choca contra la voluntad de poder de Wotan, aunque logre primero hacer renunciar a Wotan del Anillo en el 'Oro del Rhin'.

Luego en el tercer acto del 'Siegfried' es Wotan el que llama, más bien exige su presencia, a Erda, angustiado, ya como 'El Viajero', para tratar de 'saber' como actuar. Erda le reprocha su ambición pasada y le envía a consultar a las Nornas (lo que pasará en el Prólogo del 'Ocaso'), hijas de Erda sin padre conocido, o sea de alguna forma son su propia esencia como mensajeras y ayuda.

Recordemos que es en el segundo acto de 'La Walkiria' cuando Wotan explica que tuvo con Erda a sus hijas, las Walkirias, para que le ayudaran a luchar contra los enemigos que un día destruirán a los dioses. Ellas reúnen al gran ejército de héroes caídos en combate para esa última batalla.

2- Las Nornas recuerdan sin duda a las tres brujas o adivinas del 'Macbeth' de Shakespeare. Solo aparecen en el Prólogo del 'Ocaso de los Dioses', en parte para explicar lo pasado hasta ese momento, pero cuando tratan de exponer el futuro, la maldición del oro hace que se rompa la cadena de la sabiduría.

3- Las Hijas del Rhin son tres personajes normalmente bien poco analizados.

Ondinas o Sirenas del agua, como la Rusalka de Dvořák, podríamos llamarlas Ninfas, espíritus del agua, pues Wotan las llama 'Nicker' al final del 'Oro del Rhin'.

En la Canción de los Nibelungos, salen dos ondinas del Danubio que avisan que ningún borgoñés volverá vivo de su viaje al país de Atila.

Su padre es el Rhin, o sea la Naturaleza primordial, sana y sin malicia. Viven divertidas y alegres sin poder imaginar el Mal, la capacidad de maldecir el Amor. Pueden parecer 'culpables' por no haber evitado que Alberic robe el Oro, pero su inconsciencia es producto precisamente de la Naturaleza, que no es capaz de imaginar la maldad puramente humana.

En el texto nos indica que Chéreau o Kupfer, yo personalmente considero nefastas sus puestas en escena, representan a las Hijas de Rhin como prostitutas (muy típico de esa sexo-manía que les caracteriza), cosa absurda totalmente. La ingenuidad de la Naturaleza, el mundo del Oro en su estado natural que refleja luz, paz, belleza y amor, todo deja de tener sentido con unas prostitutas degeneradas que lo representen. (1)

En el 'Ocaso de los Dioses' vuelven a salir la Hijas del Rhin, tratan de convencer a Siegfried de que les devuelva el Anillo, el Oro, al Rhin. Casi lo logran, pero como bien indica el texto de este artículo, la devolución no debe ser 'inconsciente', por ello las Hijas del Rhin deben avisar a Siegfried que el Anillo está maldito y le traerá la muerte, la devolución debe ser consciente de su motivo, esto hace que, por orgullo, Siegfried, seguro de su valor, deje de querer devolverles el Anillo.

Siegfried no comprende el mensaje de la Hijas del Rhin, las confunde con meras seductoras en vez de cómo última advertencia.

Así se comprenden las palabras finales de Siegfried al alejarse de ellas:

*“Y sin embargo, si no fuera por
la fidelidad que le debo a Guttrune
¡Fácilmente podría haber seducido*

a una de esas voluptuosas mujeres!”

- ‘LOS SUEÑOS DE UNA NOCHE DE VERANO EN LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG’, POR BERNARD REYDELLET.

Este texto nos recuerda dos ‘ensoñaciones’ de Sachs que pocas veces se tienen en cuenta en los comentarios de la obra wagneriana. Así que nos permite recordarlos y analizarlos.

Añadiremos al interés de este texto que nos deja al final una traducción al francés de la primera versión del ‘Canto del Concurso’ de Walther de 1862, luego cambiado por Wagner.

No son ‘sueños’ sino ‘ensoñaciones’, construcciones de la imaginación estando despiertos.

Aunque las palabras ‘Sueño de una noche de verano’ nos haga recordar la obra de Shakespeare, la verdad es que las similitudes son casi nulas con los temas de Sachs indicados por Wagner. La obra de Shakespeare es una comedia, pero ‘Los Maestros Cantores’ sólo es una comedia si se ignora que es en realidad un Drama con forma de comedia.

La obra de Shakespeare es un desencadenamiento de sensualidad y dulzura natural, llena de extravagancias divertidas, nada que ver con las ensoñaciones de Sachs.

Nos centramos pues en esos dos momentos especiales en los que Sachs parece ‘soñar’ despierto con dulzura y ternura.

1- Cuando Sachs se instala en su mesa de trabajo bajo las ramas del Saúco florido, su olor junto a la mágica noche de San Juan, le lleva a la primera reflexión sobre la estética, la Naturaleza, la Primavera, y así abre su corazón a las nuevas formas que Walther aporta en sus cantos.

El encanto de la noche hace que Eva también capte esa paz interior y abra su amor a Walther, pero, como en la obra de Shakespeare, esa paz ensoñadora termina en una algarabía loca, primero el intento de fuga de Eva y luego la gran pelea de la noche de San Juan.

2- La segunda ensoñación de Sachs ocurre en el siguiente acto, al final de la primera escena, tras esa noche loca, cuando medita sobre 'la locura' en su taller, perdido en sus pensamientos. Medita como el mundo está dominado por la violencia sin sentido y los deseos sin control.

¡Locura! ¡Locura!

¡Locura por todas partes:

mire en donde mire, en las crónicas

de la ciudad o del mundo entero,

para hallar la razón por la cual las gentes

con una rabia sin sentido

se atormentan y despellejan

los unos a los otros

hasta que acaban sangrando!

Por fin piensa en tratar de arreglar esa locura con su actuación.

Ya fuera de este tema, como un añadido, el texto se centra en el Canto del Concurso de Walther. Nos recuerda que hubo una primera versión bien distinta de la definitiva. Esta versión describe el viaje del joven Walther desde la casa de su padre a la zapatería de Sachs. En este canto hay dos mujeres, Eva (que será el Sol que ilumina su futuro) y la madre de Walther (una paloma que le lleva del mundo anterior al nuevo).

En el canto final que Wagner puso en la obra hay mucha más simbología que en esta primera versión, con simbolismos más sofisticados.

- 'LOS ENCUENTROS DE WAGNER CON HANS SACHS', POR FRANÇOISE DERRÉ.

La gran pregunta de este artículo es si Wagner leyó alguna de las obras del Hans Sachs histórico, cosa que no está demostrada, y que yo personalmente no creo probable, por los motivos que veremos en este texto.

En primer lugar se describe la historia de Hans Sachs, para explicar que escribió mucho en su larga vida, más de cinco mil versos tanto de poesías, obras de teatro, comedias, ect.

Expone luego someramente la historia de los Maestros Cantores en general dentro de Alemania.

A continuación empieza a tratar el tema central: ¿Qué obras escribió Sachs, dónde encontrarlas y de que trataban las que pudiera tener influencia o interés para Wagner?.

Hay la antología de obras de Sachs de Richard Zoosmann de 1905, y una de Johann Gustav Büsching de 1816-24.

En la biblioteca de Wagner en Dresde estaba la obra de Büsching, así que Wagner podía conocer al menos lo que había escrito e incluso leer sus obras si hubiera querido.

Cuando Wagner quiso informarse sobre los Maestros Cantores, sabemos que pidió y leyó la obra de Wagenseil.

Wagner tenía un gran afecto por el personaje de Sachs, “la última encarnación del espíritu del pueblo artísticamente creador”, pero no hay ninguna referencia a que leyera obras de Sachs.

Hay algunas obras de Sachs que podrían haber sido del interés directo de Wagner, al menos por su título y tema.

- ‘Alabanza de la ciudad de Nuremberg’, un pequeño poema de 300 versos donde expone el buen gobierno de Nuremberg, donde se era feliz viviendo. Wagner describe un Nuremberg alegre y bien dirigido, con arte y vitalidad comercial en los Gremios.

- “El Ruiseñor de Wittemberg que ahora se escucha por todas partes”, sobre Lutero. Hay una clara referencia a este tema y canto de Sachs en la obra de Wagner, cuando el pueblo recibe a Sachs en el Tercer Acto cantando el texto de inicio de este poema de Sachs. Creo que es la única prueba de que quizás Wagner leyó este poema.

- “A propósito de la creación, caída y expulsión de Adán fuera del Paraíso”, tragedia en tres actos de Sachs. Cuando en la obra de Wagner, segundo acto, Sachs golpea con ardor la horma del zapato, canta un texto sobre Adán y su expulsión del Paraíso, pero no hay pruebas de que se inspirara en esa obra de Sachs.

- “Tristán e Isolda”, una tragedia de las tres que escribió Sachs. Sabemos que Wagner pone en boca de Sachs “conozco la triste historia de Tristán e Isolda”, sin duda sabía de la existencia de esta obra de Sachs pero dudo que la leyera, su argumento es una serie de aventuras típicas de las leyendas de ese tema sin más interés que divertir al auditorio y enseñar que las pasiones desenfundadas sólo llevan a la desgracia y la muerte.

-“Seifried, el hijo del rey Siegmund de los Países Bajos” que tampoco es más que una versión nueva de las aventuras legendarias de Siegfried.

El texto de este artículo nos expone los argumentos de estas obras de Sachs.

- ‘DEL RESENTIMIENTO AL ENTUSIASMO: LA VUELTA A FRANCIA DEL CABALLERO LOHENGRIN’, POR PIOTR MICHAL MROZOWICKI.

Es un resumen histórico de las primeras representaciones del ‘Lohengrin’ en Francia, tras el fracaso de la presentación del ‘Tannhäuser’ de 1861 en París.

Ya en 1866 se trató de presentar el ‘Lohengrin’ en París coincidiendo con la visita de Wagner a Francia en esa fecha. Luego cuando Wagner va a París de nuevo a la Exposición Universal de 1867 todos creyeron que se iba a presentar de verdad, pero no fue así, la razón esencial fue la quiebra del empresario Léon Carvalho.

Solo más tarde aparece otra tentativa, en 1878 en el Teatro Italiano. Pero no tendrá lugar tampoco.

Será en Niza, en 1881, la primera vez en Francia que se dio el ‘Lohengrin’, en una función de beneficencia para los pobres, cantada en italiano.

Por fin en París, en el Teatro Eden en 1887, con grandes problemas pues el nacionalismo francés era muy anti-alemán en esa fecha.

Luego el ‘Lohengrin’ dio una vuelta a Francia por varias ciudades francesas, Rouen, Angers, Nantes, Lyon en febrero de 1891, Burdeos en marzo del mismo año, Toulouse en mayo y por fin París de nuevo, y con gran éxito esta vez, en septiembre de ese año 1891.

- ‘TRISTÁN, PARSIFAL Y EL ORO DEL RHÔNE’ (‘EL INMOLADO’ NOVELA DE EMILE BAUMANN), POR PHILIPPE BERTHIER.

Este texto describe la novela de Emile Baumann “El Inmolado” que tiene una estrecha relación con el tema wagneriano.

Baumann fue un escritor de éxito, católico y nacionalista. Su padre era músico, y en esta novela usa los temas wagnerianos como hilo conductor de su argumento.

Haré solo un resumen breve, la obra tiene un fondo profundamente cristiano aunque el desarrollo es complejo.

Daniel Rovère es el protagonista, un estudiante profundamente cristiano, generoso, que desea ayudar a los necesitados. Su amigo André es lo contrario, egoísta y cínico.

En una representación del 'Tristan' de Wagner, Daniel se enfrenta al dilema entre el amor y el deseo (pues interpreta el 'Tristán' mal, como una alabanza al amor sexual), frente a su idea de compasión y ayuda.

El suicidio de su padre, tras una estafa y una vida libidinosa, y la enfermedad dolorosa de su madre, se unen al conocimiento de Henriette, una pianista.

La madre de Daniel hace de Amfortas, Henriette de Kundry, y Daniel asume el papel humano de redentor.

Por fin, deja a Henriette y su amor sexual, ayuda a su madre enferma, y en un arranque de cristianismo se enfrenta a revolucionarios anticristianos que iban a destruir una iglesia, ellos le crucifican en la puerta de la iglesia.

- 'DOS NOVELAS FRANCESAS EN EL MARCO DEL FESTIVAL DE BAYREUTH', POR CHANTAL PERRIER.

Trata de exponer dos novelas que tienen sus argumentos en Bayreuth y con cierta relación externa al entorno wagneriano.

La primera es de un autor bien interesante, Jacques Isorni, abogado bien conocido porque defendió a Petain (2), fue nacionalista convencido.

Por sus duras defensas fue suspendido varias veces por el gobierno, y en uno de esos periodos escribe "Un diplomático en Baviera".

El argumento es poco digno de mención, desde luego no se ajusta a los valores wagnerianos, aunque no deja de tener algún tema curioso.

Trata de un mujeriego casi profesional, que harto de esa vida viaja a Alemania, donde vive pese a todo otra aventura sexual bastante lamentable, pero tras ver el 'Tristan' en Bayreuth se enfrenta a la duda entre el amor y el sexo.

La otra novela de Pierre Jean Remy, "Saluda de mi parte al mundo" de 1980 es más desgraciada en argumento, y no tiene nada que ver con el estilo wagneriano.

- 'EL NUEVO MUSEO RICHARD WAGNER DE BAYREUTH', POR HENRI PERRIER.

Tras cinco años de estar cerrado el Museo Wagner de Wahnfried en Bayreuth, ha vuelto a abrir en julio del 2015.

El autor nos informa de los cambios que se han producido, y eso nos facilita la decisión de si vale la pena ir de nuevo.

Desde luego era necesaria una cierta reforma del Museo, que nació en 1976, hace 40 años, pero como siempre el sistema actual aprovecha esa realidad para destrozarse en lo posible lo mejor del museo anterior, a cambio de mejorar el aspecto externo y añadir alguna barbaridad moderna.

Como dice el texto, el Museo es ahora más para gente no wagneriana, para turistas sin interés profundo en lo wagneriano, mientras que antes era un Museo de interés puramente wagneriano.

El Museo ahora se compone de tres partes:

- La casa Wahnfried.
- Un nuevo edificio, el Neubau, sobre la Historia de los Festivales y exposiciones temporales. (3)
- Una 'Casa de Siegfried', aun más fea, sobre la familia Wagner, dedicada especialmente a denigrar su actuación durante el III Reich.

A cambio de modernizar las estructuras, paredes, pintura, etc, hay algunos temas que son realmente lamentables.

- Han desaparecido una gran parte de documentos que no son de interés para el turista pero sí para el entendido wagneriano.
- El salón con la biblioteca era antes también una sala de audición continua de música wagneriana, un auditorium, donde uno podía meditar y recrearse en los libros de Wagner y en el ambiente. Ya no hay auditorio.

De cara al turista hay más medios audiovisuales y una presentación mas iluminada y clara.

Ramón Bau

Notas R. Bau:

- (1) Una vez más personalmente opino que cuando no se tiene esa belleza y naturalidad en el espíritu del escenógrafo... quizás las prostitutas sean su mejor imagen de 'lo natural'.
- (2) Jacques Isorni fue muy conocido y debatido por ser el defensor de Brasillach y de Bardeche.
- (3) Desgraciadamente el nuevo edificio lo considero absolutamente feo de arquitectura.